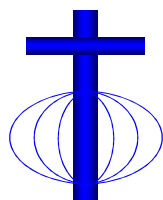


**VIVIR LA CONSAGRACIÓN SECULAR
EN EL INSTITUTO VOLUNTAS DEI**

INSTITUTO VOLUNTAS DEI



Trois-Rivières, Canadá

1990

CONTENIDO

Prologo	3
Vivir la consagración secular en el Instituto Voluntas Dei	4
I- La consagración a Dios	5
a) La llamada	5
b) La respuesta	6
c) Consagración y mediación de la Iglesia	7
d) Las modalidades de la consagración	8
II- La consagración secular	9
a) Mundo-Secularidad	9
b) La consagración secular en el mundo y sus actualizaciones	11
III- La consagración en un instituto secular	13
a) Una espiritualidad secular	14
b) Una formación adecuada	16
c) Una estructura que encuadra, orienta y sostiene la consagración secular.....	17
d) Un modo de vida fraterna	17
IV- La consagración secular en el Instituto Voluntas Dei : sus particularidades	18
a) Nuestro objetivo apostolico	19
b) Nuestra vida de equipo	20
c) Nuestro carisma	20
d) Nuestra espiritualidad	21
e) La vivencia de los consejos evangelicos	22
f) La diversidad de los miembros	24

PROLOGO

He aquí un documento que se dirige a los miembros del Instituto Voluntas Dei. Está en coherencia con la asamblea intermediaria de 1989, cuyo tema había sido: Lo vivencial de la consagración secular en el Instituto Voluntas Dei.

A lo largo de nuestra corte historia, se ha hablado periódicamente de la secularidad, de la consagración secular. Hablamos de ello en nuestras guías de formación. Si volvemos a tratar el tema es porque se trata de algo primordial para nosotros, miembros de un Instituto Secular, y también porque nuestra vocación particular exige una adaptación constante a un mundo en cambio.

Los miembros de la Asamblea, después de una investigación sobre lo que se vive en nuestro Instituto, trazaron un esquema de este documento para que nuestro estudio pueda servir a cada uno para la comprensión de su vocación y para un compromiso más eficaz. El consejo central tuvo la tarea de llevar a buen fin un largo trabajo que se hizo con la colaboración de varios miembros del Instituto. El presente documento es, por tanto, el fruto de la reflexión de muchos. Expresamos nuestro reconocimiento a todos colaboradores.

No hemos dicho todo sobre el tema, por este estudio!. Pero quisimos proporcionar a los miembros del Instituto los puntos de referencia esenciales para una reflexión personal sobre la materia. Este documento quiere ser, pues, una guía, una referencia y una inspiración para una mejor percepción y una vivencia más auténtica de nuestra consagración secular en el Instituto.

Prevedemos proporcionar también fichas de animación y de reflexión para que cada quien pueda profundizar y apropiarse esta reflexión.

Mario Laroche
Director General

Trois-Rivières, 12 de julio de 1990

VIVIR LA CONSAGRACIÓN SECULAR EN EL INSTITUTO VOLUNTAS DEI

Los institutos seculares, incluso si ellos han recibido sus cartas credenciales y su derecho de ciudadanía, siguen siendo todavía un fenómeno relativamente nuevo en la Iglesia. Sin querer entrar en los detalles de una génesis quizás lejana, podemos decir que su historia data esencialmente de la segunda mitad del siglo XX. Los Institutos Seculares aparecieron entonces como salidos de los senderos clásicos y “seculares” de la vida religiosa para presentarse al encuentro del mundo. Una nueva forma de “vida religiosa” aparecía, poniendo el acento en “la relación con el mundo”, adiferencia de los Institutos religiosos cuyas aproximaciones y modos de vida podían ser comprendidos como un huída del mundo, un “ruptura con el mundo”.

Con su carisma particular, los Institutos Seculares iban a decir a la Iglesia que el matrimonio “consagración y secularidad” es posible y deseable. Más aún, no será un “signo de los tiempos” hoy, en y para la Iglesia, a fin de que ella pueda responder lo mejor posible a su misión: la construcción del “Reino misteriosamente presente ya en esta tierra, pero llamado a alcanzar su perfección cuando vuelva el señor”? (Vaticano II, *Gaudium et Spes*, No. 39, par 2,3). El Papa Pablo VI quiso hacer comprender a los miembros de los Institutos Seculares su lugar particular en la misión de la Iglesia: “Los Institutos Seculares, en virtud de su carisma de secularidad consagrada (cf. *Perfectae caritatis*, 11) aparecen como instrumentos providenciales para encarnar este espíritu de la dimensión secular de la misión de la Iglesia y transmitirlo a toda la Iglesia” (Con ocasión del 25º aniversario de la *Provida Mater*, 2 de febrero de 1972, par 9)

La reflexión que les proponemos a continuación, fruto de nuestra asamblea intermedia de 1989, quiere ser, pues, un esfuerzo de comprensión de nuestra consagración secular y de su vivencia en el Instituto *Voluntas Dei*. Lo haremos en cuatro (4) etapas. En primer lugar, trataremos de decir lo que es la consagración, luego abordaremos el tema de la consagración secular. Después, hablaremos de la consagración secular en un Instituto Secular, para rematar con la consagración secular en el Instituto *Voluntas Dei*.

I. LA CONSAGRACIÓN A DIOS

Dios llama y envía a misión.
El llamado responde haciéndose disponible.
La llamada se arraiga en el bautismo.
La respuesta se expresa or la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia.

En la raíz de toda consagración, hay una vocación es la iniciativa de otro que comunica un proyecto. La vocación es llamada de Dios que propone un proyecto de vida que el llamado, en respuesta, concretizará por un compromiso total de su persona. La vocación aparece, por tanto, como un encuentro entre Dios y una persona, y la vida consagrada como el espacio y la ocasión propias para realizarla.

a) La llamada

Dios toma la iniciativa

La llamada es una constante de la historia de la salvación. Exresa una atención afectuosa del Creador para el sr humano a quien hizo a su imagen. Dios comienza por tomar El mismo la iniciativa. Desde el comienzo, Yavé llama al hombre: “Donde está?”, le dice a Adán (Gen 3, 9). Muy frecuentemente, esta llamada es el efecto de una elección, de un preferencia, de una selección para su pueblo (Ex 19, 5) . El Señor pone su mirada en algunos servidores particulares, por ejemplo, un profeta (Jr 1, 5), los llama por su nombre, como par señalar con ellos relaciones personales de cara a cara: Yavé dece a Abrahán: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar” (Gen 12,1).

El se comunica

En la íntima profundidad de esta llamada, Dios viene a comunicarse, a revelarse. El dice a Moisés: “Yo soy El que soy”. En el Nuevo Testamento, tenemos un ejemplo entre otros, con la vocación de Pablo. “Saulo cayó al suelo, y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, por qué me persigues?...Yo soy Jesús, el mismo a quien estás ersiguiendo” (Act. 9, 4-5). Estamos en presencia de un amor eficaz, que llama, que se comunica y que hace del llamado un ser nuevo, puesto aparte para el Señor. “...serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos...Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un puebloconsagrado a mi” (Ex 19, 5-6).

Un dialogó

Este llamamiento inicia un diálogo entre Dios y el llamado que se siente tocado en su existencia profunda y que siente la necesidad de responder, de interrogarse sobre el interlocutor. Moisés resonde a Yavé que lo llama: “Hémé aquí”, y le hace preguntas (Ex 3, 13-14). Ocurre lo mismo con Pablo” ¿”Quién eres tú, Señor?”, pregunta. Este diálogo una vez entablado se perpetuará en el tiempo, en una intimidad entre el Señor que no cesa de llamar y el creyente que no cesa de responder.

Una misión

Pero esta llamada reviste un carácter trágico, porque el Señor llama a su elegido para investirlo de una misión. Dios quiere tener necesidad de los humanos para la realización de su proyecto de salvación para la humanidad. El llama, envía: “Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los Israelitas” (Ex 3, 10). “Y él me dijo: Anda y dile a este pueblo lo siguiente: Por más que escuchen, no entenderán; por más que miren, no comprenderán...” (Is. 6,9). Que se dirija a personas particulares o al pueblo, la llamada se refiere a la realización de un proyecto. Se inscribe en el conjunto del plan del Señor.

Colaborar con la obra de la Salvación

Abrahán, Moisés, los profetas, los apóstoles no son llamados sino con un fin: colaborar con la obra de la salvación universal. Y en cada caso, esta salvación, liberación del pecado y de sus consecuencias, aparece como una manifestación particular de la compasión del Señor por los humanos, así como manifestación de su voluntad de hacernos participar de su vida.

b) La respuesta

Aceptación

La misión es el fruto de una elección. Pero requiere el asentimiento del llamado. He ahí por qué la llamada reclama, a veces, tiempo, como en el caso de Samuel; o bien, se hace por etapas, como para los primeros discípulos de Jesús en el Evangelio de Juan. Puede ser también el objeto de vacilación, de rechazo. Ocurrió con Moisés (Ex. 4, 10-15), con Jeremías (Jr. 1, 6), o más claramente todavía con Jonás (Jn. 1, 1-3).

Discernimiento y “sí” a Dios

La aceptación de la llamada es, por tanto, el resultado de un discernimiento, el fruto de la libertad. Los apóstoles, en tiempo de Jesús, son invitados a escoger (Jn. 6, 67). La respuesta no tiene valor a los ojos de Dios sino en la medida en que comprometa toda la personalidad. Así, cuando la noma de Dios está presente, el llamado no pierde por tanto el sentido de su propia responsabilidad que es suya de poder decir libremente “ sí ” a Dios y a lo que Dios lo llama a ser y hacer.

Don total a Dios

Eso supone una total disponibilidad de la persona, a ejemplo de Abrahán o de los Apóstoles que, dejándolo todo, lo siguieron. De la misma manera que hubo llamada, elección preferencia de parte de Dios, así mismo el llamada debe expresar su respuesta, su preferencia por Dios. Denotará su elección poniéndose al seguimiento de Cristo. El que ha recibido est llamada a la vida consagrada deberá seguir a Cristo radicalizando algunas de sus elecciones hasta hacer de ellas una profesión. Es una llamada a una acto irrevocable que comporta el don total de sí a la persona de Cristo para compartir su vida y su misión.

Perseverancia

Los enviados tienen conciencia de que hablan, actúan en nombre de Otro cuya misión ellos no pueden traicionar. Y como muy frecuentemente se dirigen a un mundo que rechaza a Dios, su vocación implica el sacrificio, a veces un profundo cuestionamiento e incluso el desaliento (Nm. 11, 11-15; I Re 19, 4; Jr. 15 18ss). El llamado, el enviado, no llega necesariamente al término de la misión. He ahí por qué sin cesar es exhortado a la fidelidad. "...el que se mantenga firme hasta el fin, será salvo" (Mt. 10, 22). Y Jesús hará el elogio de los que han soportado la prueba de la misión con fe: "Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. Por eso, yo les doy un reino"(Lc. 22, 28-29a). El compromiso en la misión no conoce, por tanto, límites.

"Estoy contigo"

Los misioneros saben muy bien que el que envía garantiza la misión. Abrahán, Moisés, los profetas, los apóstoles no se apropian la misión; ella es de Dios. Además, el El quien da los medios. Da seguridad al enviado: "Estoy contigo" (Ex. 3, 12). Jesús le recuerda a sus discípulos: "Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y des mucho fruto y que ese fruto permanezca" (Jn. 15, 16).

c) Consagración y mediación de la Iglesia

El Bautismo

Toda llamada a seguir a Cristo es una llamada a la comunión de vida en El y en la Iglesia. Esta llamada se arraiga en la consagración del bautismo. En el baño de purificación, el bautismo, Cristo crea su pueblo, un pueblo que le pertenece en propiedad (Tit. 2, 14). Los bautizados, los "nuevos nacidos", los que están marcados con el sello del Espíritu, son constituidos en pueblo de la Nueva Alianza, en sacerdocio real, en nación santa para anunciar las alabanzas de Señor (Ef. 1, 13-14; Rm.12, 1-2).

Investido con la misión de la Iglesia

Así pues, en virtud de su bautismo que lo incorpora a Cristo y lo integra en el pueblo de Dios, el cristiano está consagrado a Dios para continuar la misión del pueblo profético, sacerdotal y real. De esta manera, el cristiano está investido fundamentalmente de la misión de la Iglesia: dar gloria a Dios y ser la anunciadora y el signo del Reino de Dios que ha de venir y que está ya presente, se realizan desde aquí abajo, en este mundo, en nuestro siglo (Vaticano II, Lumen Gentium # 1 y 9).

El Señor nos llama en su Iglesia a la unidad de la fé, de la esperanza y del amor según la devesidad de los dones del Espíritu para constituir este hombre perfecto en la fuerza de la edad, que realiza la plenitud de Cristo (cf. Ef. 4, 1-16).

d) Las modalidades de la consagración

El Bautismo, primera consagración

Bajo la acción del Espíritu Santo, el Concilio volvió a dar al bautismo su oficio de consagración primera y comprensiva de todas las otras vocaciones, de todos los otros ministerios en la Iglesia. Eso equivale a decir que todas las formas de vida, todo género de servicio que se encuentra en la Iglesia, explicitan la gracia y la misión del bautismo.

El sacramento del orden

Entre las numerosas actualizaciones del bautismo, hay que hacer un lugar especial para el sacramento del orden. Este constituye una nueva consagración que hace de los bautizados “los instrumentos vivos de Cristo Sacerdote eterno. Ministros de la Palabra, de la Liturgia y especialmente de la Eucaristía, guías y pastores del pueblo de Dios, Obispos, Sacerdotes y Diáconos están llamados a la santidad con una especial calidad y reciben del Señor las gracias necesarias para responder a su vocación (Vaticano II, El ministerio y la vida de los Sacerdotes, #s 12 y 13).

Los consejos evangélicos

Pero en el transcurso de la historia de la Iglesia, bajo la influencia del Espíritu, la consagración inicial del bautismo se diversifica, se particulariza en carismas diferentes para vivir las exigencias evangélicas y seguir a Cristo. Entre todas las utilidades hechas del término de consagración, la más notable ha sido la que ha caracterizado el estado de vida de los fieles que, por la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, se entregaban completamente a Dios. En y por esta consagración, estas exigencias son acogidas como un don divino que la Iglesia recibió del Señor, y como una elección libre y gozosa que permiten seguir a Cristo de más cerca.

“Estado de perfección”

Este seguimiento de Cristo, esta “seuela Christi”, fue ante todo la forma de vida, en la cual se llegaba al “estado de perfección”, reservada a los miembros de los Institutos Religiosos. Pero el Concilio Vaticano II iba felizmente a ampliar la perspectiva y extender este “estado de perfección” a todos los fieles que se obliguen a la práctica de los consejos evangélicos, de ahora en adelante vividos a través de formas concretas variadas, espontáneas o institucionalizadas (cf. Lumen Gentium, # 39). “La diversidad de estas formas es debida a las diversas modalidades de trabajar con Cristo en la salvación del mundo: una gama que puede ir de la separación efectiva, propia de ciertas formas de vida religiosa, hasta esta forma de presencia típica que es la de los miembros de los Institutos Seculares” (Los Institutos Seculares, Identidad y Misión, pág. 26).

Dios toma la iniciativa.

El llega a comunicarse, a revelarse al llamado: se inicia un diálogo.

El Señor llama a su elegido para investirlo de una misión: colatorat en la obra de la salvación universal.

El envío a la misión requiere el asentimiento del llamado.

La aceptación es el resultado de un discernimiento hecho en la libertad.

La vocación de los enviados supone una total disponibilidad de la persona e implica el sacrificio pero El que envía garantiza la misión.

Toda llamada se arraiga en la consagración del bautismo.

Todas las formas de vida en la Iglesia explicitan la gracia y la misión del bautismo.

El Concilio Vaticano II reconoce la consagración de todos los fieles que se obligan a la práctica de los consejos evangélicos.

II. LA CONSAGRACIÓN SECULAR

El mundo del cual hablamos aquí, es aquel en el cual vivimos hoy.

La secularidad es el camino que debe utilizar nuestra consagración.

El cristiano consagrado es solidario del mundo.

Responsabilidad particular hacia el mundo

Durante mucho tiempo, hablar de consagración era sinónimo de consagración en una Orden o un Comunidad Religiosa. Quien decía consagración religiosa, implicaba también cierta huída del mundo, cierto rechazo del mundo. Pero seguir a Cristo, pertenecer a Cristo, no significa negar el mundo. “El precio que el cristiano paga para seguir a Cristo no es la negación o el desprecio del mundo, sino una responsabilidad particular hacia el mundo, la disponibilidad particular hacia el mundo la disponibilidad para darse y entregarse al mundo” (J.B. Metz, Sulla teología del mundo, pág. 99).

Para todo bautizado

Este seguimiento radical de Cristo, como lo hemos visto, no es solamente el patrimonio del religioso, sino el camino, el medio para todo cristiano, todo bautizado que, en la Iglesia, está resuelto a dar testimonio del radicalismo evangélico en pleno mundo, para la transformación del mundo. De ahora en adelante se irá a hablar de “consagración secular”, de consagración en pleno mundo. En un esfuerzo para mejor lo que entendemos por consagración secular, detengámonos un instante en los dos vocablos: mundo y secularidad.

a) Mundo – Secularidad

Mundo: sentido bíblico

El marco de nuestra reflexión aquí no nos permitirá un profundo estudio de estas nociones que obligarían a considerar las dimensiones sociológicas, antropológicas y políticas de estos términos. Eso no quiere decir tampoco que no vamos a retener sino el sentido bíblico; a este propósito, por lo demás, los biblistas cuentan hasta nueve sentidos diferentes según los cuales la palabra mundo, por ejemplo, es empleada en el lenguaje de la Sagrada Escritura.

Mundo, según Vaticano II

En la línea de Gaudium et Spes, entendemos el mundo como esta "entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación" (Vaticano II, Gaudium et Spes, # 2).

Un mundo de miedo y de esperanza

Este mundo es aquel en el cual vivimos hoy compartido entre la esperanza y el miedo, entre las alegrías y los sufrimientos de toda la humanidad. Mundo a veces percibido como espacio de libertad o de esclavitud, otras veces sentido o vivido como medio de vida o de muerte, todo esto al gusto de los humanos. Como lo dice Newbigin, en su libro "Una religión para un mundo secular", : "la humanidad no está unida por una fe religiosa o incluso por una ideología comunes, sino por un mismo terror y una misma esperanza seculares".(pág. 17).

Lugar y medio de actualización de la redención

Este mundo es, sin embargo, aquel al cual Dios envía a su Hijo, donde El se encarnó, haciéndose solidario de todos los humanos, hombres y mujeres de siempre y de todas partes. Es también aquel al cual su Hijo nos envía para continuar la construcción de su Reino. "Su Reino no es ciertamente de este mundo, pero la redención que anuncia y aporta no se actualiza por encima, fuera o en la indiferencia del mundo, sino justamente en el mundo y, de cierta manera, por medio del mundo" (Carlo Rochetta, "Cómo los Presbíteros, miembros de Institutos seculares, viven la secularidad consagrada", CMIS, Diálogo # 82/83).

Secularidad en pleno mundo

En cuanto al vocablo "secularidad", ha sido adoptado por los Institutos Seculares para designar este aspecto de la consagración en pleno mundo. Denota, por consiguiente, la demarcación entre religioso y secular. Sitúa la dimensión misionera y secular de la Iglesia, del consagrado. Es la idea del Reino de Dios para construir, para realizar, que no es ya idealizada o espiritualizada, sino concreta, real, actual, para hacer en este mundo.

Lugar donde se ejerce la responsabilidad cristiana

La secularidad no es solamente una simple presencia en medio del mundo, sino una responsabilidad, un compromiso para servir al mundo, para configurarlo con el plan de Dios, Pablo VI decía: "Secularidad indica vuestra inserción en el mundo. Significa no sólo una posición, una función que coincide con el vivir en el mundo ejerciendo un oficio, una profesión "secular". Debe significar, ante todo, toma de conciencia de estar en el mundo como "lugar propio vuestro de responsabilidad cristiana"...Vuestra condición existencial y sociológica deviene vuestra realidad teológica y vuestro camino para realizar y atestiguar la salvación" (A los responsables generales de los Institutos Seculares, Castelgandolfo, 20 de septiembre de 1972, # 12).

Una actitud, una toma de conciencia

Esta secularidad no es, pues, algo añadido, como una excrescencia a la consagración, ella es una actitud, unatoma de conciencia. Es la experiencia vivida de un diálogo de Dios con el hombre, en el corazón de la condición humana. “Esta experiencia se arraiga ante todo en la humanidad de Jesús, como lugar de Salvación, y no en una realidad secundaria o pasajera...No puede se de otro modo para los discípulos de Cristo. Su vida, su inserción, su actividad humana,l sus lazos familiares y sociales son las verdaderas mediaciones de la salvación” (André Loisel, “La secularidad en la historia de la Salvación”, CMIS, Diálogo # 80/81). Todos los aspectos de la vida humana del discípulo son objetos y lugares de la Salvación.

b) La consagración secular en el mundo y sus actualizaciones

En el respeto de lo que hace la vida del mundo

Escogidos de antemano en Jesús para ser los hijos adoptivos del Padre, para hacer parte del pueblo rescatado por Dios, marcados con el sello del Espíritu, los bautizados viven para la alabanza del Señor en el seno del mundo (cf. Ef. 1, 3-10). Este mismo Espíritu distribuye él mismo sus dones, como lo toma a bien, para hacer de este pueblo el Cuerpo de Cristo. En el seno de este pueblo, en este cuerpo, él escoge algunos miembros para consagrar su existencia en pleno mundo a la búsqueda de Dios. Estos hombres y estas mujeres emprenden en el seguimiento de Cristo vivir los consejos evangélicos de pobreza, de castidad y de obediencia según las circunstancias de la vida ordinaria en el respeto de las relaciones comunitarias, de las obligaciones sociales y de las profesiones civiles.

Fidelidad al Evangelio y fidelidad al mundo

Esto tiene por consecuencia la responsabilidad total de una presencia y de una acción que transforman el mundo desde dentro, para perfeccionarlo, santificarlo. La consagración secular articula en el corazón de los que la profesan la fidelidad al Evangelio y la fidelidad al mundo. Es verdad que las relaciones de la Iglesia y del mundo están lejos de ser fáciles, y la teología está siempre en evolución a este respecto. Toda la historia de la Iglesia da testimonio de ello desde los conflictos que han sacudido la Iglesia de los primeros siglos, lhasta el movimiento de secularización actual, pasando por la época constantina.

Un llamado al discernimiento y a la responsabilidad

El movimiento universas de secularización en el cual estamos arrastrados es un movimiento quecontiene posibilidades a la vez negativas y positivas, haciendo surgir fuerzas nuevas e iportantes, aumentando la gama de las elecciones para las personas y pudiendo conducir sea al sometimiento, sea a una más grande y real libertad. Es un proceso que nos coloca frente a nuevas decisiones que hay tomar. Quizás sea justo ver en este proceso una llamada de Dios a una mayor madurez, a una mayor responsabilidad de parte de los humanos.

En solidaridad con el género humano y su historia

El documento Gaudium e Spes, se abre con uno de los más hermosos enunciados que un documento de la Iglesia haya jamás formulado: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo delos pobres y de cuantos sufren, son a la

vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre, y han recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (Vaticano II, Gaudium et Spes, # 1).

Una vida en solidaridad con el mundo pasa por este camino. Para un cristiano que vive una consagración secular, esta misma consagración constituye un servicio al mundo en cuanto mundo, y a la Iglesia en su misión, su diálogo con el mundo.

Trastornar el mundo por la fuerza del Evangelio

Para ser solidario, no se trata de una presencia que sería compromiso con las fuerzas de muerte que están allí trabajando, sino que es necesaria una presencia activa, auténtica y evangélica. Se trata, en efecto de cualificar evangélicamente nuestra relación con el mundo que es el lugar de la fe y el campo del amor, de las angustias y de las esperanzas. “Se trata de alcanzar y como de trastornar por la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de Salvación”. (Pablo VI, La Evangelización en el mundo moderno, # 9; cf. Lumen Gentium, # 31).

Conocer bien la realidad del mundo

Además, es necesario conocer bien la realidad del mundo en el cual se vive, en vista de esta participación efectiva en las condiciones del mundo para su transformación. En lo cotidiano de la vida, del trabajo, de nuestras relaciones, nos es preciso verificar, como en un laboratorio, las modalidades de nuestro compromiso apostólico. Será necesario trabajar para poner al día, en la realidad social, las semillas del Reino esparcidas en el mundo por el Espíritu.

Un lugar de la presencia de Dios Un lugar de colaboración con Dios

Algunos hablan de hacer emerger lo sagrado, de recalcar la expresión de Diosmismo en su obra de creación. Se descubre, entonces, un lugar privilegiado de encuentro con Dios. Así pues, los cristianos consagrados en el mundo pueden ayudar a los demás cristianos a tomar en serio, a la luz de la fe, su compromiso en las tareas terrestres. Además, los cristianos consagrados, porque creen en el sentido de la creación y en el proyecto de salvación en Jesucristo, respetan la autonomía de las realidades terrestres. (cf. Gaudium et Spes, #36). Hacen resaltar la importancia, incluso la incesidad de la mediación humana, la mediación de la creatura, en la realización del proyecto salvífico de la liberación y de santificación del mundo.

El mundo es la familia humana completa con el universo en el seno del cual ella vive.

Este mundo puede ser percibido como medio ambiente de vida o como medio ambiente de muerte.

Este mundo es, de cierta manera, el lugar por el cual se actualiza la redención.

El vocablo “secularidad” designa este aspecto de la consagración en pleno mundo.

La secularidad es más que una presencia en medio del mundo, es un compromiso para configurar el mundo con el plan de Dios.

Esta secularidad es un toma de consciencia de un diálogo de Dios con el ser humano.

Algunos miembros del Cuerpo de Cristo emprenden, en el seguimiento de Cristo, el compromiso de vivir los consejos evangélicos en la fidelidad al Evangelio y la fidelidad al mundo.

Se trata de una presencia activa, auténtica y evangélica que permite hacer descubrir el mundo como un lugar privilegiado de encuentro con Dios.

III. LA CONSAGRACION EN UN INSTITUTO SECULAR

La consagración en un Instituto secular requiere una espiritualidad secular que actualiza la Palabra de Dios en un mundo que se transforma.

El consagrado contribuye a establecer un diálogo incesante entre Iglesia – Mundo, y Mundo – Iglesia.

Eso exige una formación adaptada, enraizada en una vida fraterna y sostenida por una estructura que orienta.

Laboratorio de experiencia

No podemos dejar de recordar estas palabras tan significativas de Pablo VI: “Si permanecen fieles a su propia vocación, los Institutos Seculares serán como “el laboratorio experimenta” en el que la Iglesia verifica las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo” (Discurso a la Conferencia mundial de los Institutos Seculares, # 4, Roma, 25 de agosto de 1976).

La Iglesia en el mundo de este tiempo

Fue preciso esperar hasta 1976 para ver que los Institutos Seculares reciben esta confirmación pontificia, pero se puede decir que su bautismo databa ya de 1947 con Provida Mater y que su nacimiento remonta incluso a la segunda mitad del siglo XVI con Angela de Mérici. Un segundo hecho que notaremos es la feliz y providencial coincidencia del desarrollo del carisma especial de los Institutos Seculares con una de las líneas más fuertes de Vaticano II comprometiendo la Iglesia en el mundo de este tiempo (cf. Pablo VI, con ocasión del 25^o aniversario de la “Provida Mater Ecclesia”, 2 de febrero de 1972, per 6).

Dicho esto, vemos ahora de más cerca en qué consiste la consagración secular en los Institutos Seculares. Qué deben producir, qué ofrecen o qué deben ofrecer los Institutos Seculares para el pleno desarrollo de la consagración secular? . Laboratorios de experiencia, de búsquedas, pero qué se vive en ellos, qué se busca en ellos?

La fuerza de los valores divinos en medio de los valores humanos

Por su carisma especial, uniendo consagración y secularidad, los Institutos Seculares se sitúan como en el punto de encuentro de dos poderosas corrientes de vida cristiana y se deben acoger las riquezas de una y otra. La pregunta que se impone, pues, es: cómo insertar concretamente, la fuerza de los valores divinos, o aún, cómo hacer germinar en medio de los valores humanos esta fuerza de los valores divinos?.

El desafío de los Instituto Seculares

Es el desafío de los Institutos Seculares, pero es ya simple y radicalmente el desafío del Evangelio, del seguimiento de Cristo. El Doctor Emilio Tresalti, miembro del Instituto Secular Cristo Rey, decía: “Es preciso que los Institutos Seculares se reconozcan cada vez más como comunidad de búsqueda, lugar de con frontación, de verificación de esta síntesis vital entre Consagración y Secularidad, entre valores divinos y valores humanos” (CMIS, Diálogo # 80/81). Los Institutos Seculares deberán ofrecer, en consecuencia, un modelo de espiritualidad y de formación, una estructura y un modelo de vida que favorecen la armonía Consagración-Secularidad.

a) Una espiritualidad secular

Alimentada con la Palabra de Dios y con la Tradición

La espiritualidad se alimenta con la Palabra de Dios y con la Tradición. Diciendo esto, afirmamos las bases sobre las cuales toda espiritualidad, todo seguimiento de Cristo, está llamado a desarrollarse. Se puede decir que hasta estos últimos tiempos, la espiritualidad parecía ser concebida solamente para los religiosos, las religiosas y los clérigos; los laicos, para llegar a la santidad, debían tomar los mismos caminos, que se trataba de adaptar (por ejemplo, las terceras órdenes), lo que, frecuentemente, los llevaba a alejarse del mundo. La espiritualidad era franciscana, inganciana, dominicana. Además, es preciso acordarnos que en los siglos pasados, nuestros santos que vivieron en el mundo pertenecían lo más frecuentemente a la nobleza.

Una actualización de la Palabra de Dios

Hoy, para llegar a una espiritualidad que pudiéramos llamar una espiritualidad secular, nos sería preciso ponernos a la escucha del Espíritu Santo, encontrar algo nuevo en una actualización de la Palabra de Dios. Nos será necesario una espiritualidad abierta al compromiso, en un mundo que se transforma y está para transformar, una espiritualidad de compromiso por el Reino. Es notable e interesante descubrir que tal intuición se encontraba ya en maestros de espiritualidad “tradicional” como un San Francisco de Sales, quien decía:

“Casi todos los que han tratado de la devoción se han referido a la instrucción de las personas muy retiradas del comercio del mundo, o al menos han enseñado una suerte de devoción que conduce a este completo retiro. Mi intención es instruir a los que viven en ciudades, en hogares, en la corte, y que, por su condición, están obligados a hacer una vida común en cuanto a lo exterior” (Introducción a la vida devota).

Una espiritualidad de escucha, de diálogo

En esta óptica, en la búsqueda de una espiritualidad de la consagración secular, pudiéramos hablar de una espiritualidad que nos hace presentes Dios y el mundo, y que también nos hace presentes a Dios y al mundo, y que permite la interpelación Iglesia-Mundo, Mundo-Iglesia. La relación Mundo-Iglesia, expresa la razón de ser de la Iglesia: su Misión en el mundo; el Mundo es el medio ambiente del compromiso. La relación Mundo-Iglesia, permite una toma de conciencia más aguda de las realidades terrestres, otra lectura de los signos de los tiempos. Ese doble movimiento permite un intercambio recíproco, un diálogo, es decir, una escucha y un compartir que se hace en doble sentido.

Un diálogo incesante

Esta dialéctica tiene su origen ya en la vocación del consagrado donde se establece un diálogo entre Dios y él, entre Dios y su creación; un diálogo incesante, un vaivén que permite el descubrimiento de uno y otro, el desarrollo de una intimidad profunda en el transcurso del tiempo.

Una espiritualidad en conformidad con este movimiento

Nuestra espiritualidad debería encontrarse en conformidad con este movimiento que acabamos de describir, movimiento en el cual la iniciativa vuelve ciertamente siempre a Dios, a fin de favorecer una mejor presencia de Dios y una mejor presencia, transparencia y transformación del mundo.

Una espiritualidad que interpela el compromiso eclesial

Y como el que es llamado, consagrado, lo es en comunión con la Iglesia, toda la dimensión eclesial está también interpelada, cuestionada. La misión particular de los Institutos Seculares viene a subrayar la importancia, para la Iglesia, del compromiso en los valores seculares (cf. Discurso de Pablo VI a los responsables generales de los Institutos Seculares, Castelgandolfo, 20 de septiembre de 1972),

Sin embargo, si fuera preciso no permanecer sino en esta dimensión Iglesia-Mundo, habría sin duda el riesgo de que el mundo llegue a ser el medio ambiente pasivo de un compromiso, el simple destinatario de una misión. Además, el mundo no permanecería siendo percibido sino a partir de las categorías eclesiales, con el riesgo de ocultar lo que puede aportar de positivo.

Importancia de la dimensión Mundo-Iglesia

Se presenta, entonces, la necesidad, la riqueza, el estimulante al mismo tiempo que el desafío que puede aportar la otra dimensión, la de Mundo-Iglesia, donde de compañero pasivo, el mundo sería también visto y comprendido como interlocutor. A este respecto, incluso si las indicaciones a nivel de la Iglesia son todavía muy tímidas, se puede, sin embargo, presentir allí una brecha para nuevas avenidas de una espiritualidad secular para desarrollar, para enriquecer cada día.

El aporte de los que viven en el mundo

Escuchemos lo que nos dice ya Gaudium et Spes. El número 44 se intitula: “Ayuda que la Iglesia recibe del Mundo Moderno”. En este pasaje, la Iglesia apela al pasado en que recibió mucho del mundo y desea fructuosos intercambios con el mundo de hoy.

“Para aumentar este trato sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy particular, la ayuda de quienes por vivir en el mundo...” Y el Concilio continúa: “La Iglesia reconoce agradecida que tanto en el conjunto de su comunidad como en cada uno de sus hijos recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que ésta depende asimismo de las realidades externas” (Vaticano II, Gaudium et Spes, # 44)

La Iglesia tiene algo para recibir del mundo

En efecto, la Iglesia que aporta la Luz al mundo, tiene también algo para recibir del mundo, este mundo ciertamente salvado por Cristo, pero donde también el Espíritu actúa a su voluntad. Ella debe mantenerse lista para acoger su lenguaje, sus problemas, su diversidad y sus provocaciones. En esta perspectiva, el carisma específico de los Institutos Seculares ayuda a la profundización de la comprensión de lo que es la Iglesia y a la comprensión de su misión. Se comprende también que los Institutos Seculares desarrollan una espiritualidad apropiada a la vida secular.

b) Una formación adecuada

En razón de la naturaleza de esta vocación

En el documento de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares alas Conferencias episcopales, a propósito de los Institutos Seculares (6 de enero de 1984), se dice, hablando de la formación: “La naturaleza de esta vocación de consagración secular, que exige un esfuerzo constante de síntesis entre fe, consagración y vida secular y la situación misma de las personas que están habitualmente comprometidas en tareas y actividades seculares, viviendo frecuentemente muy aisladas, imponen que la formación de los miembros sea sólida y adaptada” (Conferencia canadiense de Institutos Seculares, “Los Institutos Seculares: identidad y misión” pág. 37).

Crear un modelo

De la misma manera que para la espiritualidad, los modelos de formación nos han sido inspirados en otras formas de vida, de la vida religiosa esencialmente o de la vida eremítica, y cuyas adaptaciones no responden necesariamente a la consagración secular, al marco de los Institutos Seculares. Corresponde a estos último crear este modelo de formación. La importancia de la formación en todo instituto es un hecho ennegable, ya se trate de una formación de base o de la formación continua. Ella deberá tocar todos los dominios, será teológica, espiritual, social, eclesiológica, pastora, política, etc...

Responsabilidad, personalización, aprendizaje, enraizamiento

Es una formación que deberá permitir al miembro actuar como persona libre y responsable, alcanzando así el espíritu de total libertad, de acogida y de compromiso en el cual hizo profesión de vivir los consejos evangélicos. Una de las características de esta formación deberá ser también llevar a una personalización de la formación en el sentido no de una enseñanza, de un conocimiento para recibir o de maneras para adquirir, sino en el sentido de un verdadero aprendizaje de sí mismo, en su medio ambiente. De donde también otro aspecto que se deriva de ello, una formación que no sea desarraigada, sino en el lugar, pegada a la realidad, concreta, adaptada. Sobre este punto, la formación en las comunidades eclesiales de base puede ser una gran riqueza, y constituir un abase sólida para la consagración secular.

c) Una estructura que encuadra, orienta y sostiene la consagración secular

Una estructura abierta

La vida consagrada en Instituto Secular, es un carisma que se precisa hoy en la historia de la Iglesia. Sería lástima que por cuidado de ortodoxia o de una eficacia mal colocada, los Institutos se encierren, se anquilosen en estructuras rígidas, hechas una vez por todas, que mataran toda iniciativa. Esto sería contrario al espíritu mismo de los Institutos Seculares. Es necesario, en consecuencia, evitar toda ley que portaría a apagar el Espíritu. “Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud”. (Gal 5, 1). En el caso de los Institutos que reagrupan miembros que pertenecen a estados de vida diferentes, se necesitaría una estructura que, al mismo tiempo que garantiza la unidad de la institución, se protegerá sin embargo, de toda constricción o uniformación.

Donde el miembro está activo

Los Institutos Seculares deberán por tanto, presentar una estructura flexible que ayude la vida a desarrollarse, a despejarse. Esta estructura será concebida de manera que encuadre, oriente y sostenga al miembro consagrado, proporcionándole como un lugar para compartir, para asesorarse y para motivarse. El miembro en retorno deberá tomar conciencia de ser una piedra activa en esta estructura para conservar su equilibrio y su vitalidad. Todavía una vez, se trata de volver a encontrar en el interior de esta estructura este mismo movimiento alternativo, esta misma dialéctica de la cual hablamos más arriba con respecto a la espiritualidad, del Instituto al miembro y del miembro al Instituto.

d) Un modo de vida fraterna

Una ayuda recíproca

“Mis muy queridos hermanos, mis muy queridas hermanas”, no es así como los cristianos se llaman entre sí?. Somos, en efecto, hermanos y hermanas, estamos llamados a formar la gran familia de los hijos de Dios, llamados todos a ser santos (cf. I Jn. 3, 1; Ef. 1, 4). La vida fraterna entre los miembros de un Instituto Secular es esencial. No queremos hablar de una vida comunitaria a la manera religiosa, pero muy fraterna como lo indica el canon 602: “La vida fraterna, propia de cada Instituto, por la que todos los miembros se unen en Cristo como en una

familia peculiar, debe determinarse de manera que sea para todos una ayuda mutua en el cumplimiento de la propia vocación personal.”.

Unidad del grupo en una misma misión

Esta comunión se realizará en la unidad del mismo espíritu, en la participación en el mismo carisma, en la identidad de su misión específica, en la fraternidad de las mutuas relaciones y en la colaboración activa en la vida del Instituto. Llevados por esta vida fraterna, los miembros de un Instituto Secular toman cada vez más conciencia de adherir a una misma obra y de trabajar en medio del mundo para alcanzar el mismo fin.

Fuente de irradiación

Esta vida fraterna en los Institutos Seculares, no es solamente para una ayuda recíproca, ni solamente para la unidad del grupo, sino que es un fuente de irradiación. En efecto, este aprendizaje para la vida fraterna permite una mejor acogida de las personas, una mejor presencia en el mundo.

Una espiritualidad secular debe ser una espiritualidad de compromiso para el Reino.

Una espiritualidad que nos hace presentes Dios y el mundo, y presentes a Dios y al mundo.

En comunión con la Iglesia, el consagrado está presente en las realidades terrestres, para su transformación.

El consagrado que tiene una experiencia de los diversos medios de la humanidad aporta a la Iglesia el punto de vista secular.

La formación deberá tocar todos los dominios y llevar a una personalización de la formación en el sentido de un verdadero aprendizaje de sí mismo, en su medio ambiente.

Los institutos seculares deberán presentar una estructura flexible que ayude la vida a desarrollarse, que permita un doble movimiento, del Instituto al miembro y del miembro al instituto.

La vida fraterna es esencial para realizar la comunión entre los miembros, para habilitar los miembros a su misión que necesita la acogida de toda persona de todo medio.

IV. LA CONSAGRACION SECULAR EN EL INSTITUTO VOLUNTAS DEI: SUS PARTICULARIDADES

Nuestro objetivo apostólico, nuestra vida de equipo, nuestro carisma, nuestra espiritualidad, nuestra vivencia de los consejos evangélicos y la vida de nuestros miembros en el respeto de la diversidad de su estado de vida, son los caminos para una vivencia auténtica de nuestra

Una reflexión sobre la experiencia vivida

Nuestra asamblea intermedia (1989) tenía por tema: La vivencia de la consagración secular en el Instituto Voluntas Dei. Miembros de un Instituto Secular que existe desde hace más de 30 años, cuando nos fue preciso reflexionar sobre este tema, no pudimos arrancar sino lentamente, tanteando. No porque nuestro Instituto no se prestara para tal reflexión, sino más bien por el hecho de que estábamos al comienzo de una toma de conciencia real del valor y del alcance de nuestro compromiso como consagrado secular.

En verdad, mirándolo bien, encontramos en nuestro Instituto, a través de su carisma, su objetivo, su espiritualidad y la vida de sus miembros, avenidas para una vivencia auténtica de nuestra consagración secular.

a) Nuestro objetivo apostolico

Una participación en la misión de Cristo

“Construir la paz y la fraternidad en Jesucristo”. El Instituto Voluntas Dei escogió una de las tareas más bellas y más delicadas de la misión de la Iglesia de hoy. El objetivo del Instituto constituye una participación en la misión de Cristo descrita en la epístola a los Efesios: “Cristo es nuestra paz. El hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba” (Ef. 2, 14-18). Tarea maravillosa y exaltante ciertamente, pero cuán exigente!.

Un conocimiento profundo del mundo

Quizás nos sea relativamente fácil acordarnos de nuestro objetivo, pero todavía hay que proseguirlo, concretizarlo. En efecto, construir la paz invita a gestiones muy concretas par guiar al perdón, a la reconciliación, a la unidad, a la comunión fraterna, a la armonía de las relaciones. Para eso, nos es necesario a la vez, una vida de unión íntima a Cristo y a su misión, al mismo tiempo que un profundo conocimiento del mundo en el cual vivimos y trabajamos.

Solidaridad con los menos favorecidos

El objetivo del Instituto se precisa en el número 14 de las Constituciones que obliga a los miembros a una vida fraterna auténtica y a una solidaridad con toda persona, principalmente con los que más sufren y los menos favorecidos.

A estos sobre todo, hay que dar signos de la presencia afectuosa y liberadora de Cristo. A partir de ellas hay que “construir la paz y la fraternidad”. La implicación es, pues, clara para nuestra inserción en el mundo y para nuestra vida de equipo.

Sensibilidad a la división del mundo: ricos - pobres

Los miembros del Instituto se preocuparán por servirse del análisis sociológico, a nivel nacional e internacional, para comprender mejor el mundo actual. Un mundo dividido, desgarrado, mal percibido. Un mundo donde el mito Este-Oeste comienza a esfumarse, dejando así aparecer en toda su crudeza la realidad Norte-Sur. Los miembros serán sensibles a estas divisiones del mundo donde de un lado se encuentran los poderosos, los ricos y del otro los pobres, los explotados, los dominados. Creemos que hoy la división de estos dos mundos representa la fuente más profunda de las guerras, de las enemistades y de los desórdenes de nuestra sociedad.

El Instituto, presente ya en más de doce países, puede palpar claramente esta realidad. Eso debe ser también su vivencia.

b) Nuestra vidade equipo

El equipo, escuela de vida

Una de las formas concretas e inmediatas que es nuestra, para realizar nuestro objetivo y contribuir concretamente en esta tarea, es nuestra vida de equipo. (cf. Constituciones # 15). Jamás insistiremos suficientemente en esta dimensión de vida, es esa una de las notas características y específicas de nuestro Instituto: la vida de equipo. Reconocemos su importancia hasta el punto de conceder a ella sola un capítulo de nuestras Constituciones (Constituciones, #s 37 a 42). Allí decimos que el equipo, como verdadera escuela de vida, es “lugar necesario de vida y de escucha de la Palabra de Dios, de lectura constante de los signos de los tiempos y de discernimiento de la Voluntad de Dios...lugar privilegiado de caridad fraterna” (Constituciones, # 37).

Laboratorio de experiencia

Estas disposiciones no son piadosos deseos puesto que ellas se atacan a la diversidad y la riqueza de las diversas categorías de miembros llamados a vivir en equipo. Nuestros equipos reagrupan, en efecto, clérigos, laicos y parajas que en un espíritu de familia y de fraternidad viven, verifican, como en un laboratorio de experiencia, para retomar las palabras de Pablo VI, su compromiso y su implicación para construir la paz y la fraternidad en Jesucristo, principalmente en su medio ambiente de vida inmediato. Eso también hace parte de nuestra vivencia.

c) Nuestro carisma

Una actitud de cooperación para la salvación del mundo

La realización del objetivo del Instituto se apoya en el carisma que lo sostiene:

 Ser, a la manera de la Virgen de la Anunciación, el instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre, en el realismo del momento presente, en pleno mundo, “en todas partes donde Cristo tiene sus derechos”.

Hacer la voluntad de Dios como Cristo, como María, en medio del mundo, hoy. Al tomar a María como modelo del servidor, de la sierva del Señor, el miembro del Instituto se compromete a practicar las virtudes de los pobres de Yavé: la confianza en Dios, la humildad, el desprendimiento, y a cooperar como María en la realización de los planes del Señor sobre el mundo. Diciendo sí a Dios, María acepta, llega a ser la madre del Siervo de Yavé. Su sí no es simplemente una apertura a la maternidad física, sino un compromiso, una voluntad de participar en la misión del Siervo que viene a salvar a la multitud.

Conformidad con Cristo

El carisma del Instituto refleja la atención particular que portamos a los misterios de la Encarnación y de la Anunciación en el marco de nuestra consagración secular. El carisma del Instituto invita a todos los miembros a participar como María en la misión de Jesús, quien “vino al mundo para hacer la voluntad del Padre”. Seguir a Cristo, como María, no es simplemente imitar sus virtudes, sino caminar en su seguimiento llevando su cruz, sufriendo con el aceptó hacer la voluntad del Padre hasta el fin para librar al mundo de sus pecados y darnos la vida en abundancia.

En lo cotidiano

En el enunciado de nuestro carisma, dos movimientos traducen bien las modalidades de nuestra inserción: “ en el realismo del momento presente” y “en pleno mundo”. No es, pues, en otra parte, sino allí, en el mundo, inmediatamente, hoy y en cada instante que somos llamados a ser este instrumento de Cristo. Tenemos allí como un timbre de alarma que nos recuerda nuestra consagración secular y nos sumerge allí a todo instante.

d) Nuestra espiritualidad

Hemos hablado más arriba de la necesidad para los institutos seculares, de abrir nuevas avenidas para una espiritualidad laica, una espiritualidad de consagrado secular, una espiritualidad que, al mismo tiempo que conserva las bases de la Palabra de Dios y de la Tradición, saldría, sin embargo, de los senderos clásicos de las espiritualidades conocidas.

Una espiritualidad bautismal

Es interesante constatar que el capítulo de nuestras constituciones sobre la espiritualidad del Instituto se abre recordándonos que la vida espiritual de los miembros del Instituto encuentra sus fundamentos en el bautismo. Ya lo hemos dicho, la consagración bautismal está en el origen de todas las demás consagraciones vividas en la Iglesia. Asociando la consagración a la confirmación y al bautismo, los miembros del Instituto conceden un lugar especial al Espíritu Santo en nombre del cual fueron bautizados, el Espíritu de Jesús quien lo acompañó toda su vida, el Espíritu quien guió a la Iglesia y continúa conduciéndola y santificándola.

Una espiritualidad eucarística

Una espiritualidad bautismal es también una espiritualidad centrada en la Eucaristía. Los miembros del Instituto celebrarán la Eucaristía como la fiesta de la Alianza del Señor y de su pueblo, como el memorial de la Redención del mundo donde ellos viven, como la celebración anticipada del banquete del Reino donde todos comerán en la mesa del Señor, donde todos compartirán la alegría del Señor en la paz y la fraternidad

Que se expresa en actitudes de vida

El segundo 5, que nos presenta cinco actitudes de vida, podría ser comprendido como una traducción en la práctica de la vida de lo que hubiéramos tomado en el primer 5, como en una fuente, fuente de la Palabra de Dios y de la Tradición. Para ser este artesano de paz, este ser de servicio, capaz de sobrepasar la crítica y la queja, nos es necesario vivir de la Palabra y de la Eucaristía.

Para un “ser más”

Para un “ser con”

Estos 5 puntos, o 5 actitudes de vida, nos permiten realizar el primer aspecto de nuestro carisma: SER. Estamos llamados a ser en pleno mundo, a ser con el otro de todo corazón, abiertos a las riquezas del otro (sin crítica), disponibles al otro, y eso en presencia de Dios. Se puede decir que tenemos allí una formulación sencilla de una espiritualidad verdaderamente secular.

e) La vivencia de los consejos evangelicos

En pleno mundo

¿Nos ha impresionado que el primer capítulo de la segunda parte de nuestras Constituciones que trata de la vida consagrada en el Instituto se intitule: la consagración secular?. Nuestra especificidad en cuanto instituto secular, consagrado secular, está allí claramente expuesta: la consagración secular se vive en pleno mundo. Ella es don de sí a Dios y respuesta a una llamada. Esta consagración se concretiza en la profesión de los tres votos de obediencia, de pobreza y de castidad, y para los miembros asociados por un compromiso a la obediencia, la pobreza y la castidad.

En una responsabilidad personal

Estos votos y/o compromisos serán enfocados bajo un doble aspecto: el aspecto personal, para la perfección del sujeto, y el aspecto eclesial, social, que se refiere sobre todo a la misión, la salvación del mundo. Los miembros del Instituto considerarán la práctica de los votos como un don, un carisma, que no es dado a todos, sino que es el efecto de una delicadeza especial del Señor (Código de Derecho canónico, # 575) y que permite seguir a Cristo de más cerca (Ibidem, # 577). Ellos son también acogidos como una elección libre y gozosa, que implica una responsabilidad personal, y no como una exigencia de orden disciplinaria o simplemente canónica.

Por una búsqueda responsable de la voluntad de Dios

La obediencia en los Institutos Seculares comporta no solamente la búsqueda personal o en grupo de la voluntad de Dios con respecto a compromisos propios de una vida secular, sino también la libre aceptación de la mediación de la Iglesia y de la comunidad por intermedio de sus responsables. Si es verdad que la obediencia es una nota característica de los miembros del Instituto (Constituciones, # 45), es preciso que la manera de vivir la obediencia en el seno del Instituto sirva de testimonio en un mundo donde, muy frecuentemente, el poder, la autoridad no son servicios, sino medios de opresión, de represión que llevan a los miembros a la rebelión. El

voto de obediencia bien comprendido, que compromete a responsables y a miembros en la búsqueda de la voluntad de Dios, tanto sobre las personas como sobre la misión, ayudará ciertamente al Instituto a alcanzar su objetivo de construir la paz y la fraternidad.

Para un compartir en la solidaridad

Hay que decir otro tanto del consejo evagélico de la pobreza en medio de un mundo que da cada vez más importancia al dinero y a las riquezas, lo que ensancha el abismo entre ricos y pobres y es fuente de divisiones y de tensiones en nuestra civilización. El voto de pobreza vivido en pleno mundo ayudará a reconocer el valor del compartir y de la fraternidad. Esta pobreza será vivida como “una actitud de autenticidad con respecto a las realidades creadas” (Carlo Rochetta, obra citada) y si es comprendido como una participación en la lucha de los pobres para el advenimiento de la liberación de Cristo, contribuirá ciertamente a hacer avanzar el esfuerzo nacional e internacional para la justicia, la paz y el amor.

En una disponibilidad total a Dios y a los demás

En la trilogía clásica, castidad, pobreza, obediencia, si la obediencia refleja la relación con las personas, la pobreza con las cosas, la castidad es, signo de nuestra relación con Dios. “ Respuesta a una llamada del Señor a vivir la plenitud del amor, el celibato consagrado es signo de una realidad que trasciende los valores terrestres. De hecho, es signo del Reino que ha de venir, ya presente...” (Constituciones, # 60).

Un compromiso radica al seguimiento de Cristo, en los miembros asociados también

Toda una parte de nuestras Constituciones ha sido reservada a la vida de los miembros asociados. Toda una parte de nuestras Constituciones ha sido reservada a la vida de los miembros asociados. Esto, para conformarnos a las exigencias de la estructura canónica actual de la Iglesia con sus diversas categorías de miembros. En lugar de votos, se hablará de compromisos. Creemos que lo que se ha dicho hasta el presente debe alcanzarnos a todos, tanto miembros asociados como miembros en sentido estricto. Para los unos como para los otros, se trata de una consagración de todo el ser, de un compromiso radica en el seguimiento de Cristo concretizado por la profesión de los consejos evangélicos. Puede ser que los miembros asociados representen para los demás la garantía de esta dimensión específica de nuestra consagración secular. Sin duda tenemos más necesidad de meternos en su escuela.

El radicalismo evangélico se expresa también de otra manera

Terminado esta parte, nos parece oportuno retomar aquí un largo extracto de una exposición del P. François Morlot sobre un bosquejo de una teología de los Institutos Seculares. Hablando de la fidelidad al radicalismo evagélico, él decía:

“El radicalismo evangélico es tradicionalmente...analizado como pobreza, castidad y obediencia. Los teólogos medievales de la vida religiosa han visto allí la difusión del radicalismo de la caridad en los tres dominios mayores de la existencia humana: la relación con los hombres, la relación con las cosas, la relación con Dios...”

“...Una corriente actual tiende a expresar de otra manera el radicalismo evangélico por estas cuatro (4) dimensiones:

1. Marcha en el seguimiento de Jesús hasta morir con él,
2. Amor al prójimo, comprendido allí el más pobre y el enemigo,
3. Rechazo de la pretensión y del poder,
4. Compartir fraterno”...

(Gem. Jalons pour une théologie des instituts séculiers, Chantilly, 1989)

***Los cinco (5) puntos:
el radicalismo evangélico en lo cotidiano***

De la misma manera, pudiéramos decir que en nuestro Instituto, el radicalismo evangélico se expresa en nuestros 5 puntos. Es esa nuestra manera-práctica, concreta de seguir a Jesús. Y es valadero para toda persona, poco importa su estado de vida. De hecho, nuestros 5 puntos nos ayudan a vivir de manera secular nuestra obediencia, nuestra pobreza y nuestra castidad consagradas, conservándonos en relación con los demás en el corazón de lo cotidiano.

f) La diversidad de los miembros

Expresión de la acción multiforme del Espíritu Santo

Una particularidad notable del Instituto Voluntas Dei consiste en la diversidad de estado de vida de sus miembros. Se encuentra allí Sacerdotes, laicos solteros y parejas casadas. Esta diversidad de los miembros del Instituto exige, a nivel de funcionamiento y de las relaciones, mucho tacto y respeto de parte de unos y otros, La tendencia será siempre fuerte en cada uno a querer tomar las exigencias particulares de su estado de vida como norma par todos los demás. Resulta de ello para todos la necesidad de esforzarse por creer cada vez más en la acción multiforme del Espíritu Santo en nuestras vidas y en la posibilidad para todos de vivir la consagración secular bajo la acción de este mismo Espíritu.

Ayuda a la comprensión de las exigencias de la vida

Quedan por establecer algunos principios, por presentar algunas directivas que pueden asegurar la coexistencia y el desarrollo de estos diferentes estados de vida en el interior de una misma institución. Los sacerdotes y los laicos solteros sabrán comprender el sentido de la castidad conyugal. Las parejas casadas, por su lado, no se dejarán acomplejar por la presencia de los solteros. Si esta coexistencia es vivida en el realismo de la fe, ella constituirá ciertamente una gran riqueza en el seno del Instituto donde cada uno, a la luz de lo que es particular para los demás, comprende mejor su propio estado de vida; ella hará también del Instituto Voluntas Dei un lugar especial de encuentro de múltiples formas de vida, en la misma consagración secular y en el interior de una misma institución. Esta coexistencia llega a ser “fuente de una mutua interpelación y de una ayuda recíproca apreciable” (Constituciones, # 39), para una mejor comprensión de las exigencias de la vida cotidiana.

La obra del Espíritu

La realización de este proyecto será la obra del Espíritu que sopla donde quiere. Ella puede conocer vacilaciones; requiere ciertamente paciencia; pero? Quién se atrevería a decir que ella sobrepasa el poder del Espíritu Santo?. “Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes hablarán de mi parte, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y hablarán de mi parte. En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra...(Act. 2, 17-19).

Nuestro objetivo apostólico: “Construir la paz y la fraternidad en Jesucristo” es una participación en la misión de Cristo y nos hace sensibles a un mundo dividido, desgarrado.

Nuestra vida de equipo permite a las diversas categorías de miembros vivir mejor su compromiso y su implicación para construir la paz y la fraternidad en Jesucristo. Nuestro carisma, que refleja la atención particular que portamos a los misterios de la Encarnación y de la Anunciación, nos llama a ser instrumentos de Cristo en el mundo, en cada instante.

Nuestra espiritualidad de los 5 puntos nos acostumbra para habilitarnos a una relación positiva con el otro, en pleno mundo; ella permite la actualización de la Encarnación de Cristo en nuestro mundo.

Nuestra consagración secular, que se vive en pleno mundo, es un don de sí a Dios y respuesta a una llamada. Ella se concretiza en la profesión de los tres votos de obediencia, de pobreza y de castidad.

Nuestro Instituto comprende una diversidad de miembros: Sacerdotes, laicos solteros y parejas casadas. La coexistencia de estos diferentes estados de vida en el interior de una misma institución permite, por las interpelaciones que eso provoca, vivir mejor el realismo del momento presente.